

LA DISCIPLINA DEL PERDÓN

José Luis González Alba

**Mateo 26:27,28; Lucas 23:33,34; Lucas 24:46,47; Lucas 11:4;
Marcos 11:25,26.**

El centro de la salvación, el centro de la cruz, es el perdón de pecados por amor. El perdón tiene dos vertientes, una es pedir perdón por nuestros pecados, la otra es perdonar a quien pecó contra nosotros.

PEDIR PERDÓN

Juan 8:10,11; Juan 5:14

Jesús enseñó de pecado. En la lectura que hemos hecho advierte a estas dos personas que no pequen más, y en el caso del paralítico que fue sanado para que no le viniese alguna cosa peor.

Santiago 1:15

El pecado donde nos lleva es a la destrucción de nuestra vida, por esto Jesús nos advierte que no pequemos más para no volver a la esclavitud y la miseria del pecado.

Colosenses 2:13-15

El pecado que cometemos es un decreto en contra de nosotros que usa nuestro adversario el maligno.

Efesios 2:1-3

Por medio de ese pecado nuestro adversario nos manipula y nos lleva donde él quiere, acarreado sus consecuencias de ruina para nuestra vida.

Isaías 59:1,2

Pero no solo somos llevados de un lado a otro por nuestro adversario trayéndonos ruina, sino que el pecado nos separa de las bendiciones de Dios. El pecado es como un muro que levantamos y Dios ya no puede escuchar nuestras oraciones.

Colosenses 2:14

El único tratamiento que Dios da al pecado es clavarlo en la cruz, **Romanos 6:6.**

El perdón de nuestros pecados es posible por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo: **Lucas 24:46-47**.

Es por el derramamiento de la sangre de Jesucristo que nosotros somos limpiados de nuestros pecados: **Mateo 26:28; Efesios 1:7**.

Dios nos perdona porque nos ama: **Isaías 43:25; Romanos 5:8**.

1ª Juan 1:8-10.

La única forma de clavar nuestro pecado en la cruz es por medio de pedir perdón. Cuando pedimos perdón por nuestro pecado, el pecado ya no está más sobre nosotros sino sobre Jesús clavado en la cruz. Entonces el enemigo no puede señalar más ese pecado, no puede usar sus armas contra nosotros porque ha sido despojado.

Dios perdona y olvida nuestro pecado: **Miqueas 7:18**.

Lucas 15:21

Pedimos perdón a Dios por nuestro pecado, pero también pedimos perdón a aquella persona contra la que hemos pecado.

Colosenses 2:11

Pero no solo pedimos perdón por nuestro pecado. El pecado hay que cortarlo de nuestra vida, tenemos que ser circuncidados en el corazón. Tenemos que rechazar el pecado.

Romanos 8:13

Después de llevar el pecado a la cruz y de rechazarlo, pidamos ayuda al Espíritu Santo para ser liberados y sanados de esa debilidad. Eso es arrepentimiento, pedir perdón y cambiar.

Oremos también para ser librados de la tentación (**Mateo 6:13**).

Cuando nos arrepentimos, el Espíritu Santo hará su trabajo en nuestro interior librándonos de la debilidad que nos lleva a pecar. Pero también hará su trabajo en el exterior como veremos a continuación.

1ª Juan 5:18

Cuando pedimos perdón por nuestro pecado, lo rechazamos y ponemos nuestra debilidad en las manos del Espíritu Santo, es decir hay verdadero arrepentimiento, somos guardados de pecar y somos guardados del enemigo.

Salmo 32:1

Después de ser perdonados nuestro estado es de dicha, de gozo.

PERDONAR

No se puede seguir adelante sin soltarse de lo que nos ata al pasado.

Y no se puede seguir adelante sin liberarse de pesos que cargamos. Es necesario superar las experiencias del pasado que nos hicieron daño. El perdonar es lo que trae la verdadera libertad y sanidad del alma.

Superarlas no tiene que ver tanto con quien nos provocó el daño como con nosotros mismos. Quizás nunca podamos tratar ese asunto con quien nos hizo daño o no sea conveniente tener un encuentro con esa persona; o porque a la persona que nos dañó, nosotros no la vamos a poder cambiar. Superar trata de trabajar esa experiencia con nosotros mismos para que no provoque otros daños.

Superar trata de no tener constantemente en nuestro presente el recuerdo de lo ocurrido. Esto provoca un estado de amargura constante o momentos puntuales de ansiedad y amargura.

Superar trata de no estar esperando un momento para devolver el daño, sea devolver el daño con palabras o con hechos.

Superar trata de no envolver a otras personas en nuestro daño.

Superar trata de trabajar en nosotros aquello que pueda estar impidiendo una normal relación con otras personas o una normal actividad.

En el evangelio Jesús nos enseña que la manera de superar los daños es perdonar, **Mateo 6:14,15**. Cuando perdonamos nos estamos cuidando a nosotros mismos, **Lucas 17:3,4**. El perdonar es un mandato del Señor y no un sentimiento. ¡Di No! a “no siento perdonar”.

Perdonar no es dejar pasar el tiempo y borrar de nuestra memoria lo ocurrido. Perdonar no es declarar al que hizo daño y sus acciones como bueno. Perdonar no significa que debemos seguir permitiendo que nos dañen. Pueden y a veces deben tomarse medidas para no seguir recibiendo daño.

El perdón hace que el daño quede definitivamente en el pasado, nos evita estar viviendo atormentados (**Mateo 18:34,35**) y nos abre la puerta al nuevo futuro que Dios tiene para nosotros.

El perdón hace que no estemos unidos a quien nos hizo daño porque lo soltamos de nosotros y lo dejamos en manos de Dios. Declaramos que como persona no perfecta falló e hizo daño, y no lo juzgamos ni buscamos venganza sino que al perdonarlo lo ponemos en manos de Dios, que es Santo y es el Juez Justo. Así no damos lugar al resentimiento.

El perdón hace que no estemos unidos al hecho ocurrido en el pasado recordándolo en nuestro presente y por tanto viviendo atormentados. Perdonamos y ya aquella persona no nos debe nada, de la misma manera que Dios nos ha perdonado a nosotros y no le debemos nada. Ponemos aquel hecho en manos de Dios, que es quien sana los corazones quebrantados y hallamos sanidad para nuestra herida en el alma.

El perdón hace que dejemos todo nuestro pasado en el pasado y nos posicionemos como nuevas personas en Cristo y por tanto permitiendo que Cristo lo construya todo nuevo. Cristo construye nuestro presente para que tengamos futuro y por eso nos da una nueva vida perdonando nuestro pasado y llevándonos a que nosotros creamos y nos esperancemos en nuestra nueva vida y nos olvidemos del pasado.

Perdonar es olvidar.

El verdadero perdón incluye el olvido, **Miqueas 7:18,19**.

Cuando hablamos de olvidar estamos hablando de no llevar cuentas, **1ª Corintios 13:5**. Y estamos hablando de no juzgar, **Mateo 7:1-5**.

La falta de perdón.

La falta de perdón trae como consecuencia que Dios tampoco nos perdona y esto nos impide la sanidad, paz, felicidad y bendición: **Mateo 6:14,15**.

La falta de perdón hace que nuestra adoración (y ofrendas) y nuestras oraciones no puedan ser recibidas por el Señor, **Marcos 11:25,26; Mateo 5:23-26**.

La falta de perdón nos hace vivir en amargura y acarrea tormentos, violencia, venganza, depresión, insomnio, autocompasión, escasez, etc. **Mateo 18:23-35**.

El perdón y las dolencias físicas.

Según **Santiago 5:14-16** hay posibilidad de que ciertas dolencias sean por causa de pecados cometidos o de la falta de perdón (como artritis, gastritis, dolores), **Juan 5:14; Salmo 32:1-5; Proverbios 14:30**.

Perdonar y ser libres del maligno.

El perdonar a quien nos dañó nos libra de cualquier daño que nos quiera hacer el diablo, **2ª Corintios 2:10,11**.

Pidamos fe al Señor para poder perdonar, **Lucas 17:3-6**.